

TEMES

Cercles. Revista d'Història Cultural 16/2013: 103-122

ISSN: 1139-0158

JÓVENES, INTELLECTUALES Y FALANGISTAS: APUNTES SOBRE EL PROCESO DE RUPTURA CON LA DICTADURA EN LOS AÑOS SESENTA

Miguel Ángel Ruiz Carnicer
Universidad de Zaragoza

RESUM. El siguiente texto se centra en los sectores juveniles universitarios formados durante la dictadura franquista, especialmente entre mediados de los años cincuenta y sesenta, que, desde los planteamientos falangistas, fueron evolucionando hacia posturas críticas y de oposición al régimen. Las contradicciones surgidas en estos ámbitos responden al rumbo de la dictadura franquista, que había apartado la influencia original falangista beneficiando a otros sectores, como el opusdeísta, que defendían un proyecto muy diferenciado del primer falangismo. En estos ámbitos se producirá cierta efervescencia cultural –con multitud de publicaciones– reflejo de la crítica a la dictadura e influenciada por los planteamientos falangistas revolucionarios e incluso por los movimientos de liberación nacional tercermundista que reclamaban un cambio sustancial del régimen.

PARAULES CLAU. España, franquismo, intelectuales, falangismo, universidad, SEU, *Marzo, Acento*.

ABSTRACT. The following text focuses on the sectors of young university students educated during the Franco dictatorship, especially between the mid-1950s and -60s which from Phalangist beginnings evolved to adopt critical positions and opposition to the regime. The contradictions arising in these areas respond to the direction taken by Franco's dictatorship, which had pushed aside the original Phalangist influence to the benefit of other sectors such as those defending an "opusdeísta" project which was very different from the original Phalangist ideology. In these areas, there was to be some cultural effervescence, with many publications, a

reflection of criticism of the dictatorship and influenced by revolutionary Falangist approaches and even the Third World national liberation movements that demanded substantial change of the regime.

KEY WORDS. Spain, Franco, intellectuals, Falange, University, SEU, *Marzo*, *Acento*.

Dentro de las muchas formas posibles de acercamiento con respecto al papel de los intelectuales en la dictadura franquista, quizá una de las más relevantes sea el seguimiento de cómo se produce la maduración de personas que nacen dentro de un esquema cerrado, previamente dado, y que por propia evolución interna, y con unos mínimos factores externos, a partir de las contradicciones del propio sistema, van alumbrando una nueva perspectiva que muchas veces es prepolítica, y que, con el paso del tiempo, se convierte en una plataforma de oposición al sistema. En este caso, nos interesan los jóvenes universitarios por tratarse de un grupo especialmente valorado y mimado por el régimen. Con este estudio, pretendemos resaltar cómo se va produciendo esa lenta maduración, sobre todo en sus momentos más tardíos, es decir, en los últimos años de la década de los cincuenta y primera mitad de los sesenta.

De los años cincuenta se han ocupado muchos autores en trabajos de referencia,¹ al mismo tiempo que algunos artículos recientes también han tratado de otros aspectos de esta evolución de los años sesenta.² Así pues, no hablamos de un tema desconocido, pero a veces se sigue cayendo en

¹ Hay que hacer mención obligada al trabajo de J. F. MARSAL, *Pensar en el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*, Barcelona, Península, 1979, que es nuestro particular Zangrandi en el recorrido por la evolución intelectual de muchos jóvenes de la época. Hay que citar también el libro sobre E. PINILLA DE LAS HERAS, *En menos de la libertad: dimensiones políticas del grupo Laye en Barcelona y en España*, Barcelona, Anthropos, 1989. Hablando de historiografía reciente, son imprescindibles J. GRACIA, *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*, Barcelona, Anagrama, 2006, y, como panorama del debate reciente y con aportaciones muy interesantes, el trabajo de J. MUÑOZ SORO (ed.) «Expediente: intelectuales y segundo franquismo», *Historia del Presente*, n. 5, 2005. Una ambiciosa revisión del tema se encuentra en F. MORENTE VALERO, «Más allá del páramo. La historia de los intelectuales durante el franquismo», en C. FRÍAS, J. L. LEDESMA y J. RODRIGO, *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2011, pp. 41-76.

² Destacamos especialmente el de C. SANTACANA, «Cultura y cambios sociales en España en la década de los 60», en G. SÁNCHEZ RECIO (coord.), *Eppure si muove. La percepción de los cambios en España (1959-1976)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.

generalizaciones a la hora de hablar de los intelectuales en España y su evolución a lo largo de los años sesenta, cuando parece que ya existe un frente claro y extenso contra la dictadura, a pesar de que en realidad a lo que estamos asistiendo aún es al nacimiento de un mundo nuevo, que se configura de un modo confuso, contradictorio y entremezclado. Unos, los jóvenes que luego calificaremos de intelectuales, van a abrirse camino entre la oscuridad de una dictadura que estaba lejos de ser un ente inerte, abandonado por la historia, sino un agente de legitimación cultural y producción social de primera magnitud cuya lógica y necesidades se entrecruzan con estos jóvenes formados en la doctrina y las dinámicas del régimen y que, sin embargo, presienten que lo nuevo está en otro lado, aunque los materiales con los que construyen «lo nuevo» se hallen en parte en el edificio presuntamente en ruinas, aunque, en el exterior, goce de buena salud y, de hecho, aparezca con un oropel formal del que había carecido en toda su evolución anterior. Otros, los sectores opuestos a la dictadura, siguen actuando de manera clandestina y en un medio ajeno a las viejas culturas políticas derrotadas en la guerra civil.

En estas páginas pretendemos tan solo, como forma de enriquecer el debate, apuntar algunos datos de esa evolución siguiendo algunas revistas ligadas al régimen, en particular *Marzo*, portavoz de las llamadas Falanges Universitarias, un grupo relacionado con los jóvenes falangistas del Sindicato Español Universitario (SEU), que se veían a sí mismos herederos y continuadores de la pureza falangista a finales de los años cincuenta y hasta mediados de los sesenta. Este «órgano de expresión nacionalsindicalista de los grupos universitarios de la Falange» como se denominará luego, mucho menos conocido que otras revistas como *Acento Cultural* o algunas publicaciones oficiales del pasado como *Alcalá*, *Laye* o tantas otras, expresará de una forma prístina la inquietud por la realidad española y el anhelo de un cambio social, es decir, la ruptura con las estrechas costuras del régimen que los oprimían a pesar de considerarlos sus favoritos, al menos de palabra; ello, unido a las contradicciones generadas por su rechazo a las organizaciones políticas de la oposición, y, a la par, al enfrentamiento con los sectores conservadores del Opus. Esta revista aglutinaba a un grupo de puristas disidente en cierta medida del SEU, pero que contaba con financiación del Movimiento y con un discurso más distanciado de algunas realizaciones del régimen, pero sin fisuras

respecto al 18 de julio y muy crítico con los sectores opusdeístas e inmovilistas de la dictadura. De hecho, los nombres de los colaboradores de esta revista los encontramos también en un alto porcentaje en otras revistas del SEU. Una publicación, pues, que forma parte del universo intelectual y político del régimen y que lo tiene como referente y punto de partida para cualquier otro destino.

Esta revista, como otras que aparecen a finales de los años cincuenta, expresa con nitidez el desgarró, la confusión y el anhelo de cambio de aquellos jóvenes especialmente sensibles a los problemas sociales, con una formación política realizada en los moldes del franco-fascismo español y la épica del 18 de julio, pero en un contexto en el que habían muerto los sueños, reinaba lo prosaico, y el pancismo gris de una sociedad desmovilizada lo anegaba todo en un régimen satisfecho con su pura continuidad. Los grandes nombres de la tradición falangista, incluido el «puro» por antonomasia, Ramiro Ledesma Ramos, serán un refugio para estos jóvenes, pues los ligaba a la ortodoxia formal discursiva del régimen en la que estaban formados y, a la vez, los investía de un halo de radicalidad que les hacía reivindicar una revolución aún pendiente que les había robado esa gris realidad de la España de los años cincuenta. Figuras que correspondían al marco ideológico de los fascismos de los años treinta se utilizaban en un contexto muy distinto para apuntalar las ilusiones de esa minoría «inasequible al desaliento» que la socialización franquista había creado en los jóvenes más cercanos a sus posiciones.

Estas contradicciones no eran nuevas, y estaban presentes en el mundo de las publicaciones del SEU desde antes, como atestiguan revistas como *Laye* o *Alcalá*,³ e incluso *Alfárez*,⁴ si nos remontamos un poco más atrás. Pero lo que en esas revistas anteriores era inquietud, aunque también confianza y reafirmación en el régimen, aquí se torna en constatación de una oportunidad perdida, de búsqueda de una salida, del cultivo del escapismo cultural y, por tanto, se hace patente el debilitamiento de los lazos que relacionaban al régimen con estos jóvenes, aunque ellos no sean conscientes de que esto tenía efectos políticos relevantes.

³ Sobre las revistas del SEU, J. GRACIA, *Estado y Cultura...* y RUIZ CARNICER, «La voz de la juventud. Prensa universitaria del SEU en el franquismo», *Bulletin Hispanique*, tomo 98, n. 1, 1996.

⁴ Sobre Alfárez, J. GRACIA, «Un episodio menor de la política de hispanidad: la revista *Alfárez* (1947-1949)», en *Mélanges de la casa de Velázquez*, vol. 29, n. 3, 1993, pp. 97-112.

Todo este proceso no puede comprenderse sin incluirlo en el proceso de agotamiento del régimen como proyecto político, que se evidencia en la crisis de 1956, en el giro económico lleno de pragmatismo del plan de estabilización y en la percepción de que el régimen, por el que nadie daba mucho a mediados de los años cincuenta, ni siquiera a veces miembros destacados de éste,⁵ estaba abocado a su quiebra ante la falta de proyecto de futuro para las nuevas generaciones, más allá del recordatorio continuo de la guerra civil y de la tragedia vivida, única fuente de «legitimidad» del régimen. La nueva generación intelectual no escribe en *Atlántida*, ni diserta en la Real Academia de la Historia ni en el Ateneo, ni publica de manera individual en *Arriba*, sino que lo hace en revistas del SEU como *Acento*, rueda películas de realismo social o escribe desde perspectivas novedosas, como Sánchez Ferlosio o Martín Santos.

Es la época en la que se forman los jóvenes grupos de sociólogos, politólogos y economistas, que se preguntan una y otra vez sobre las peculiaridades de una España aislada de la Europa de su tiempo. Sin duda, valdrá la pena indagar sobre los gabinetes de jóvenes sociólogos, academias particulares con jóvenes licenciados que enseñan otras aproximaciones a las ciencias sociales que las que se imparten en la universidad o plataformas culturales o europeístas, que en torno a revistas o modestos locales en muchas provincias españolas están creando nodos de debate, de información, y unas redes invisibles y marginales al régimen, pero que se irán materializando cuando las circunstancias políticas y sociales

⁵ Frente a los que siguen queriendo ver al franquismo como un régimen estable, monolítico y muy sólido a lo largo de su trayectoria, hay que destacar la inestabilidad y la falta de planificación de futuro que siempre tuvo y que advirtieron los contemporáneos, no solo en el momento clave de 1945 y en los años siguientes de condena internacional, sino también después, cuando los acuerdos con Estados Unidos y la Santa Sede parecían haber impreso aparentemente cierta estabilidad y perspectiva de futuro. Solo en ese sentido se puede entender el comentario del ministro de la Gobernación en 1955, Blas Pérez, que se sincera con Juan José Pradera, el hombre del régimen en la dirección del periódico *Ya*, al que le confiesa: «Todo esto se acaba y lo malo es que nosotros tenemos las manos manchadas de sangre», mientras los círculos dirigentes falangistas valoraban la posibilidad de «emigrar al extranjero» antes de que todo «se fuera a pique», según cuenta el joven Javier Pradera a Jorge Semprún en octubre de 1955 y se recoge en S. JULIÁ, *Camarada Javier Pradera*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2012, p.40, texto y nota 1. Esta situación solo cambiará con la estabilización económica y el desarrollismo de los años sesenta, que es el que dota de estabilidad y de una aparentemente presentable hoja de servicios al régimen como agente de la mejora económica y social de los españoles tras la miseria y la desolación.

modifiquen el entorno. Creo que como historiadores debemos hacer un análisis pormenorizado de esos grupos, de sus orígenes, de sus redes y de su relación con la sociedad y con el régimen para hacer un mapa estructurado que vaya más allá de los análisis locales que se han hecho⁶ a la hora de conocer su influencia social y así comprender mejor los mecanismos del cambio de mentalidad política y social a lo largo de los años sesenta.

La impresión es que ruptura y continuidad forman parte del mismo bloque vivencial y experiencial de muchos jóvenes *intelectuales* de la época, y que solo se podría detallar y concretar viendo cada una de las historias personales. Las universidades son un sitio privilegiado para seguir esa transformación.

Los caminos de la ruptura

Santos Juliá, en el debate que hace pocos años se mantenía sobre el tránsito hacia la democracia de amplias capas de la población a partir de su tan relevante *Historia de las dos Españas*, decía que a la democracia se podía llegar desde posiciones no democráticas, y que no era necesario el paso por el liberalismo o por unos valores identificados con la democracia como tal. Eso es lo que sucede en España en los años sesenta con una parte de los valores sociales y políticos encarnados por Falange. Los viejos puntos típicos del radicalismo fascista de los años veinte y treinta se releen como una forma de moderno compromiso social, de justo rechazo ante la injusticia de las estructuras; la demagogia fascista contra el capitalismo, la banca y el orden financiero internacional y la ausencia de clericalismo sitúa este discurso en una órbita desde donde puede atraer a estos inquietos jóvenes confusos. No era muy diferente a lo que sucedía también en esos años a jóvenes de todo el mundo, que eran atraídos por un discurso de superación del sistema capitalista y de desprecio hacia los rancios valores asociados con sus padres, que hicieron la guerra mundial y pasaron sus calamidades, ahora acomodados en un orden de posguerra en el que el bienestar y un discurso conservador y autosatisfecho cerraban las puertas a la renovación social y cultural que significaban las nuevas generaciones.

⁶ Una muestra de algunos de estos análisis de grupos y círculos de carácter local en las actas de los distintos Encuentros de Investigadores del franquismo, organizados desde la red de Archivos de Comisiones Obreras, en colaboración con distintas universidades españolas y que se celebran desde 1992.

Estos valores rechazados se encarnaban en personajes como Eisenhower o De Gaulle, frente a los que se contraponían el Che Guevara (al que también admirarán buena parte de los jóvenes falangistas), la revolución cubana (especialmente antes de que en 1961 Fidel Castro se declarase comunista y mostrase su dependencia respecto a Moscú), los movimientos anticolonialistas del tercer mundo, que tenían mucho de afirmación nacional, también anticapitalista y antiimperialista, y tantas otras manifestaciones de ese nuevo espíritu generacional. No era muy diferente al panorama en España, añadiendo quizá un fuerte sentimiento evangélico de reivindicación de un cristianismo de base, alejado del nacionalcatolicismo y representado por el Padre Llanos en su época de compromiso con el Pozo del Tío Raimundo.

La tradición falangista –por sus contradicciones, y no a pesar de ellas– es, por tanto, apta para dar cobertura a las pulsiones rupturistas de estos jóvenes, y estas ideas se evidencian en colegios mayores, tertulias de revistas, revistillas de grupos estudiantiles, círculos de reflexión falangista en los distritos, con la cobertura del SEU y del Frente de Juventudes (especialmente los seminarios de las Falanges Juveniles de Franco⁷) en un recorrido que es mucho más reducido en el tiempo de lo que parece: entre 1956 y 1965. La primera fecha, como se ha dicho muchas veces, como origen de la visualización de la ruptura entre las nuevas generaciones letradas y el régimen, y la segunda, porque es el momento de la ruptura definitiva de esos estudiantes con el SEU, que es desmontado ese mismo año; es el año también de la manifestación estudiantil en Madrid, que lleva a la expulsión de los catedráticos de la complutense con Aranguren a la cabeza. Es también un momento en el que la campaña de los XXV años de paz había dejado poco margen a la inocencia política, y cuando el exitoso –pero costoso socialmente– desarrollismo se identifica más con el régimen, mientras se posterga *sine die* la revolución pendiente. Después de esa fecha seguirán las ideas de los falangistas «auténticos», o de la «izquierda nacional», y se enunciarán doctrinas de convergencia entre Falange y socialismo, siguiendo al dinámico Manuel Cantarero del Castillo, pero ya es una vía que se autopercibe como minoritaria dentro de la dictadura y en

⁷ Una referencia a esta cuestión dentro un análisis más amplio de las Falanges Juveniles de Franco en J. I. CRUZ, *Prietas las filas. Las Falanges Juveniles de Franco*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2012, pp. 105-108.

abierto conflicto con los sectores «de la derecha», como ellos dicen, o, lo que es lo mismo, Opus Dei y ciegos seguidores de la inercia del régimen en la mejor línea carreroblanquista. La batalla que darán entre esa fecha y el nombramiento del príncipe Juan Carlos como sucesor de Franco a título de rey es el último momento de la lucha por el poder, pero no ya de atracción de la juventud universitaria o intelectual, que ha dado pasos ya evidentes hacia la ruptura con el régimen abrazando el marxismo en una buena parte o, en menor medida, a sectores intelectuales más o menos liberales o profesionales. En gran medida, estos jóvenes inquietos se han desligado ya de todo lo que no fuera su carrera profesional; un grupo aún más reducido se ha quedado en los alledaños de la extrema derecha violenta, la que asaltarán librerías y atacará manifestaciones de la hostilidad al régimen, como cineclubes y círculos y asociaciones progresistas ya en los años setenta. Pero esto es otra historia.

Actores de una revolución eternamente pendiente

La veta del purismo y de la esperanza de una «segunda revolución» al estilo de la «izquierda» del fascismo italiano⁸ siempre estuvo presente dentro del discurso de sectores de FET y de las JONS, especialmente de los que por su juventud o trayectoria no habían encontrado acomodo en la administración franquista. Son los círculos que piden una entrada en la guerra junto a Alemania en los primeros años cuarenta, los inasequibles en 1945 o los que alientan las protestas contra el coste de la vida o la corrupción al final de esa década.⁹ Lugares como el frente de Juventudes (y especialmente su sección Falanges Juveniles de Franco), el SEU, los círculos radicalizados de estudiantes y de veteranos de la vieja guardia y unas cuantas individualidades que no habían obtenido réditos políticos de la dictadura seguirán alentando estas posiciones dentro de un mar de nacionalcatolicismo y de militarismo africanista conservador una vez derrotado el ansiado Nuevo Orden Continental anunciado por los nazis.

⁸ Una buena aproximación a la complejidad de los grupos y sensibilidades a la «izquierda» de la práctica política del fascismo en G. PARLATO, *La sinistra fascista. Storia di un progetto mancato*, Bolonia, Il Mulino, 2000.

⁹ M. A. RUIZ CARNICER, «Falange en la penumbra: FET y de las JONS entre la rebelión y la resignación, 1945-1951», en *Tiempos de silencio. Actas del IV encuentro de Investigadores del franquismo*, Valencia, FEIS/Departament d'Història Contemporània de la Universitat de València, 1999, pp. 257-264.

Tras los años de ostracismo internacional y de sensación de extrema fragilidad del régimen, los años cincuenta parecen aportar la estabilidad tan añorada de la mano de la consolidación del escenario de la guerra fría en el mundo. Falange respira, recupera la visibilidad y también sus opciones para dotar de contenido a un régimen aún pendiente de encontrar su sitio en el contexto hostil de la Europa democrática y liberal. Y también cogen aire los sectores más dinámicos, que encuentran apoyo económico y político para distintas publicaciones y plataformas. Los sectores más conscientes del catolicismo y del falangismo intelectual defenderán en torno a figuras como el ministro Ruiz-Giménez una reforma del régimen sobre la que ya se ha hablado en muchas ocasiones,¹⁰ pero que supuso una oportunidad de adaptación política a una realidad que había cambiado de manera radical desde 1939. Este ambiente de cambio y de expectativa es el que reflejan las mencionadas revistas *Alcalá*, *Revista* o *Laye*, precedentes de las que se publicarán ya a finales de los años cincuenta y sesenta y a las que nos referimos en este trabajo. El fracaso de esta reforma en ciernes con los sucesos de 1956 y sus precedentes en 1954 es el que aboca a una nueva fase, donde se crea una distancia entre el régimen y los sectores más jóvenes y preparados.

Uno de los numerosos ejemplos de ese proceso lo tenemos en *Marzo*, la revista universitaria de los sectores más activos del falangismo crítico juvenil, a la vez defensores del régimen y agitadores de una «segunda revolución», algo tan contradictorio que su integración en el SEU no les impedía hacer una denuncia de su burocratización y escasa mordiente ante unos estudiantes inquietos y cada vez más ajenos al tradicional discurso guerracivilista del régimen. Estos jóvenes estaban más atentos a las acciones del *Che* y de Fidel en Sierra Maestra, a la evolución en el Congo, o seguían con entusiasmo las experiencias de los curas obreros en Bélgica o Francia que al discurso de turno del caudillo o del ministro correspondiente. Y eso lo sabían jóvenes como los que escriben en esta revista e intentan canalizar las inquietudes existentes, pero rechazando, sin embargo, cualquier ruptura con el régimen o la presencia de quienes simbolizaban la España derrotada en 1939.

¹⁰ Por ejemplo, en S. JULIÁ, *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, p. 355 y ss; también J. GRACIA y M. A. RUIZ CARNICER, *La España de Franco (1939-1975)*. *Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001, p. 215 y ss.

Este grupo de Falanges Universitarias estaba alejado de quienes encarnaron la evolución ulterior hacia la extrema derecha, pues sus planteamientos eran más intelectuales y políticos, pero no inmovilistas, sino todo lo contrario: querían combinar una mirada abierta a un mundo en transformación acelerada con el ideario *revolucionario* de la Falange, bebiendo de los viejos postulados y manteniendo el culto a la personalidad hacia los líderes del pasado: José Antonio, Ramiro Ledesma Ramos o Julio Ruiz de Alda desfilan a través de la revista, presentando sus viejos textos de los años treinta como respuestas actuales a los problemas de la España de principios de los años sesenta.

Si vemos la nómina de colaboradores, podemos comprobar cómo estas mismas personas forman un grupo informal que aparece en distintos foros, sobre todo en las revistas oficiales del SEU del momento, como *Presencia*, buque insignia de la época de Martín Villa al frente del SEU; 24, la revista de los sindicalistas estudiantiles madrileños que tenía a José Miguel Ortí Bordás como la gran figura de referencia y, por supuesto, la revista *Acento Cultural*, dirigida por Carlos Vélez y quizá la empresa intelectual del SEU que más huella dejó en la última década de la dictadura por la evolución de sus colaboradores y su gran influencia en la vida cultural de la transición dado el carácter abierto y «progresista» de sus ulteriores posiciones. Los nombres que aparecen en estas cuatro revistas son más o menos los mismos. Todos son jóvenes, universitarios, con una fuerte conciencia social, con una formación falangista «purista», una voluntad de cambio del sistema y una sensibilidad notable hacia las letras. Políticamente, formarían parte de esa «izquierda nacional», esa *Falange socialista* de la que se hablará en la segunda mitad de los años sesenta, y aunarían una profunda formación josenatoniana y un honesto deseo de hacer realidad una revolución nacional postergada una y otra vez en aras de la prudencia. De ahí su talante crítico con el régimen, pero que a la vez permanecieran ligados a él como producto que eran de este, siempre salvando la figura de Franco.

Entre los nombres de estos jóvenes están Antonio Sánchez-Gijón, director de *Marzo*; Carlos Vélez, director de *Acento Cultural*; Rafael Conte, director de la oficialista *Presencia*, y muchos otros más, todos ellos con una amplia carrera posterior en el mundo del periodismo, la cultura y las letras españolas: Isaac Montero, Carlos M.^a Ydígoras, Ignacio M.^a Sanuy,

Amando de Miguel, José Miguel Ullán, José Luis Balbín, José Antonio Páramo, Jorge de Esteban, Mauro Muñiz. A estos se unen como colaboradores una serie de poetas o autores de la época, como Gabriel Celaya, José Hierro o José Agustín Goytisolo, u otros con un perfil más político, como Jesús Gay, Eduardo Navarro o Francisco Eguiagaray, hombres ligados a las centurias de Falange en la capital madrileña y también con una trayectoria intelectual y periodística posterior relevante. Como ilustradores, hay que hablar de nombres de primera magnitud, como Canogar, Pablo Serrano o Manuel Viola si hablamos de *Acento*, además de Máximo, asimismo habitual de *Presencia* y de *Marzo*.

Estas revistas, incluida *Marzo*, tienen gran calidad formal, usan varias tintas, incluyen ilustraciones de muy buenas y atesoran pretensiones de rigor intelectual. Pero su objetivo, aunque cuide los aspectos formales y culturales, es fundamentalmente político: remover conciencias y atraer al estudiante social e inquieto a nivel político. Su epicentro es la política española. De hecho, el elemento transversal que dota de sentido a los números de *Marzo* aparecidos entre marzo de 1958 (n.º1) y 1965 es la constatación del fracaso de la «revolución» del 18 de julio de 1936, no en el sentido de rechazar tal fecha y el estado al que ha dado lugar, sino como exponente de que se frustraron las tesis nacionalsindicalistas del falangismo, quedándose a medias el impulso de transformación política y social, en especial en este último ámbito social, el que todavía estaría pendiente: «En España, en no mucho tiempo más, ha de quedar consumada la revolución social del país. Va en ello la sana constitución de nuestra futura vida política, pues una nación que no cumple cualquier revolución planteada es una nación que queda marginada de la historia».¹¹ Y Falange debía ser el instrumento de ese cambio.

Hoy, como entonces, creemos en la necesidad de una política social más radical, que dé realidad a una España más justa. Hoy, como entonces, necesitamos transformar la organización económica del país. Hoy, aún más que entonces, debemos lograr la estructura política que garantiza unos determinados derechos y libertades individuales, y que mantenga y consolide normas de convivencia y de diálogo entre todos los españoles.

¹¹ «Tres estrategias». Editorial de *Marzo*, n. 4, julio de 1958, p. 1.

Esta sensibilidad social y política se reivindica como exclusiva de la tradición falangista frente a los sectores «democratacristianos» o que pretenden hacer de la fe religiosa un elemento de especificidad política en el juego subterráneo del régimen: «La estrategia original de la Falange se dirigió a nacionalizar el izquierdismo y a crear el espíritu social ausente en el derechismo»,¹² tarea que se debía mantener aún más en ese momento, canalizando toda la inquietud juvenil ante la mediocridad del día a día que tanto defrauda. Por ello, encontramos numerosas declaraciones de hostilidad hacia estos grupos que representaban a las «derechas» ligadas al capital, máximo enemigo de estos jóvenes, como una y otra vez se repite usando el catolicismo como aval de sus posiciones críticas.¹³ Figuras relacionadas con el Opus Dei como Rafael Calvo Serer, Vicente Marrero, o periódicos estudiantiles como *Moncloa* (revista del Colegio Mayor Moncloa) o *Gaceta Universitaria*, también ligada a la Obra son objeto de ataques y chanzas irónicas.¹⁴ Estas críticas a la *derecha* llegan también a la institución monárquica, a la que se descalifica en repetidas ocasiones como proyecto de futuro para España por estar alejada de la sensibilidad social necesaria y porque su trayectoria histórica vinculada a los sistemas liberales le impide adaptarse a las necesidades de un estado moderno.¹⁵ En especial preocupa el tema de la educación privada en manos de la Iglesia, siguiendo la tradición de sectores falangistas celosos en la defensa de la titularidad estatal de la educación.¹⁶

Se alinean, por tanto, con los sectores falangistas muy críticos con que se hiciera realidad la temida monarquía ligada a los sectores juanistas, aunque fuera en la persona de Juan Carlos, en esos años en que aún no era

¹² Antonio SÁNCHEZ-GIJÓN, «La madura Falange proyectada», *Marzo*, n. 5, 1958, p. 7.

¹³ Así «Nadie invoque...», *Marzo*, n. 16, mayo de 1962, p. 3 o «Los hay decididos a no cejar hasta encuadrar a los cristianos prácticos de este país en un partido político más», *Marzo*, n. 17, junio de 1962, p. 6.

¹⁴ Ejemplo de ello en «Palabras a una revista anónima», *Marzo*, n. 22, febrero de 1963, contraportada, y «El humor en Gaceta Universitaria», *Marzo*, n. 30, octubre de 1964, p. 1.

¹⁵ J. FARRÉ MORÁN, «Juventud expectante. Pan, palo y monarquía», *Marzo*, n. 4, julio de 1958, p. 9.

¹⁶ Sobre las actividades de la combativa Delegación de Educación de Falange en Zaragoza, vid. G. ALARES, «Zaragoza 1940: flores fascistas en el erial», en *IV Encuentro de Investigadores sobre el franquismo*, Zaragoza, Fundación Sindicalismo y Cultura, 2006; G. ALARES, «La génesis de un proyecto cultural fascista en la Zaragoza de posguerra: La Institución “Fernando el Católico”», en I. PEIRÓ MARTÍN y G. VICENTE GUERRERO (eds.), *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010.

«príncipe de España». Sin embargo, como no es discutible la opción de Franco por la monarquía para dar continuidad al régimen, la actitud es más de expectación y de demanda al poder político de las razones para vertebrar esa monarquía del futuro que, al parecer, se tiene preparada. Una monarquía que tendría que dar razones a los que son «la España de mañana», para que la asumieran como una opción ilusionante. Al hilo de esta posición, son habituales las críticas a *ABC* como encarnación de la monarquía.¹⁷

En esta misma línea, el tema de la banca aparece de manera recurrente, y no solo en *Marzo*, ya que colaboradores habituales como Ortí Bordás, que encarna ese discurso crítico ante la derecha del régimen entre 1962 y 1965, publica en medios como *Arriba* o *Pueblo*. Eso hace que no se pueda hablar de un discurso anticapitalista de coyuntura, sino de la defensa de una «revolución» en el ámbito de la economía. Entre los numerosos artículos que abordan el tema de la banca en *Marzo*, los hay que son un recorrido por cifras sobre los beneficios de los bancos, el control de las empresas o los intereses de los grandes propietarios. Otros detallan las injusticias que sufren los débiles ante la prepotencia bancaria. En todo caso, se percibe un aliento de la vieja retórica anticapitalista del fascismo de los años treinta en este anticapitalismo presuntamente informado y sereno, pero que remarca una y otra vez «el sucio negocio de la banca española».¹⁸ Cualquier lector de estos sesudos artículos quedaba convencido de ese carácter letal de un sistema bancario solo deudor de su propio interés, desvinculado de la realidad social y dueño de los tentáculos de la vida empresarial. Ante tal realidad, el estado apenas era la expresión de una buena voluntad de proteger a los ciudadanos. Había que ir más allá. El planteamiento es muy claro: la generación de los padres, los que hicieron la guerra civil y destruyeron el liberalismo político, haciendo posible la «Restauración del orden interior, de la unidad territorial nacional, fin de la lucha de partidos». Pues bien, el cometido de la nueva generación es continuar esa labor del 18 de julio, en la misma línea de valentía y

¹⁷ «Lo que lleva dentro. Honda sapiencia política», *Marzo*, n. 22, febrero de 1963, p. 1.

¹⁸ «Hace unos meses...», *Marzo*, n. 21, enero de 1963, p. 1 y J. M. ORTÍ BORDÁS, «Banca, lotería, chabolismo y ánimo socialista», *Marzo*, n. 21, enero de 1963), pp. 4-5. En este artículo se defiende la nacionalización de la banca tras proporcionar una serie de cifras que mostraría la culpabilidad de la misma y su cerrazón hacia cualquier papel social. Esta nacionalización no se haría solo en nombre de la revolución apadrinada por los falangistas, sino basándose en la encíclica «Mater et magistra», entrando, pues, plenamente en la ortodoxia católica.

radicalidad, pero ahora destruyendo al liberalismo económico, que es lo que dejaron inacabado los padres en su tarea renovadora. Y se preguntan: «¿Por qué se ha dejado prosperar el poderío capitalista tentacular, insaciable en su presión sobre nuestro pueblo?». ¹⁹ La denuncia de la injusticia social es compatible con la fe en que este será el marco político que hará posible que una nueva generación nacida de la situación anterior lleve a cabo los cambios que los «padres» han sido incapaces de llevar a cabo. Y para ello es necesario desplazar a los que están en el régimen como parte de esa «derecha» tradicional aliada de los poderes financieros y plutócratas enemigos de los trabajadores, contra los que la Falange dio su grito de rechazo con su nacimiento.

Con este posicionamiento, estos jóvenes están recogiendo las banderas de la actualidad, de la puesta en cuestión del edificio del capitalismo al entrar en contacto con sus injusticias como tantos jóvenes en otras latitudes, pero alimentados y pertrechados intelectualmente por el discurso fascista radical de los años treinta. Es esa peculiar combinación lo que les impide el rechazo de la dictadura, que es, en la práctica, la espina dorsal de esos intereses a los que dicen combatir, pero cuyo discurso es el del fascismo con el que ellos se identifican y que los ha formado como sujetos sociales, lo que les lleva a autopercebirse como revolucionarios críticos que esperan la oportunidad de realizar sus expectativas, pues su culminación no sería sino la plana realización de la tarea revolucionaria del 18 de julio, solo plasmada a medias. De hecho, en varios artículos se muestra la convicción de que «toda la juventud universitaria española» está en esta línea, «salvo esos viejos prematuros que se marchitan en la atmósfera viciada de los grupos de presión, herederos impacientes de las ambiciones y las tradiciones más sucias». De hecho, se piensa que, más allá de la indiferencia aparente, los universitarios de económicas, de derecho o de ingeniería están dispuestos a hacer realidad el derrumbamiento «de este orden materialista» en cuanto se les brinde la oportunidad. ²⁰ Cuando se anuncia «la bandera de un próximo 18 de julio por la acción revolucionaria, en un movimiento secundado por el pueblo “entero”, contra los

¹⁹ Estas frases se encuentran en «Lo que la juventud siente. Lo que la juventud calla. Lo que ha de conquistar la juventud», *Marzo*, n. 23, marzo de 1963, contraportada.

²⁰ *Id.*

privilegiados», se está expresando los ecos de toda esa tradición de revolución pendiente o «segunda revolución» a la italiana.

Esto nos dibuja unos medios capaces de atraer a un buen número de estudiantes con inquietudes y, por tanto, de vertebrar un mensaje potencialmente revolucionario y movilizador en unos años clave de formación política e intelectual de la minoría universitaria.

El límite se hallaba en todo lo que supusiera pluralismo político o puesta en cuestión del régimen del 18 de julio. La crítica de fondo a las limitaciones del régimen, que aparece una y otra vez en editoriales y artículos de los colaboradores de la revista, no le impide defender a este frente ante cualquier ataque o crítica que proceda del exterior, sobre todo de la izquierda en el exilio. La idea de la unidad sindical obrera, la unidad de representación estudiantil a través del SEU, el rechazo a los partidos y a lo que signifique comunismo y cualquier otra reminiscencia «liberal» es constante a lo largo de los números de *Marzo*. Todo eso no supondría sino muestras de un universo liberal y decadente que España habría superado con el resultado de la guerra civil. Se trataría de seguir adelante, no hacia atrás. Y es que ese fascismo extemporáneo e intelectualizado en el que estaban conformados hacía inmanejable el futuro del que hablaban estos jóvenes²¹ al unir proyecto revolucionario a la más profunda encarnación de la reacción en la Europa de esos años, el régimen franquista. Pero también es verdad que estas promociones universitarias lograron conectar, desde la confusión ideológica y el apego sentimental, a figuras periclitadas con las preocupaciones contemporáneas de otros jóvenes europeos, haciendo posible una evolución hacia posiciones progresistas y demócratas, una vez resueltos los conflictos que estaban en la base de estas posturas.

No era solo un autoengaño basado en el voluntarismo de querer ver semillas de un cambio revolucionario de matriz falangista en una juventud mucho más desmovilizada de lo que ellos decían. Era la única salida posible a una situación de autismo por parte de quienes no habían tenido otras experiencias. Acababa siendo una cuestión de fe: «Pienso en este problema con profunda fe en una próxima toma de conciencia, en un despertar colectivo de la juventud, en la verdadera eclosión de una nueva

²¹ Muchos son los ejemplos. Así, «Contra el capitalismo, contra el socialismo, UNIDAD SINDICAL», *Marzo*, n. 29, mayo-junio de 1964, portada, o en el terreno universitario, «Universidad española libre», *Marzo*, n. 28, enero de 1964, portada y contraportada.

generación revolucionaria que traiga consigo una revitalización de viejos problemas y la fuerza suficiente para saber resolverlos».²² La falta de salidas hacía que algunos siguieran esperando en 1962 el nacimiento de una juventud revolucionaria hija del 18 de julio, al afirmar que la única esperanza radicaba en eso:

Tenemos además en España una ventaja fenomenal. Son los miles y miles de muchachos que han militado en centurias del Frente de Juventudes, que salieron de sus filas con una inquietud que después no fue debidamente encauzada, pero que, nadie lo duda, facilitará mucho el nacimiento de esa mentalidad nueva revolucionaria irresponsable. Su surgimiento es inevitable y desde luego imprescindible.²³

Asomarse al exterior

La revista estuvo muy centrada inicialmente en la situación de Falange y su evolución en el seno del régimen, así como en los problemas ideológicos y políticos del sistema. Desde el número 6 (diciembre de 1960) trataba de aproximarse a un público más amplio, a los intereses de una nueva generación que no estaría tan inmersa en los debates internos de las frustraciones falangistas.²⁴ Aparecen más artículos dedicados a la universidad, los problemas de la educación, la carestía de la vida y la dificultad de conseguir una vivienda, y aumentan las secciones de crítica de libros y películas, pero no cambia su visión ni sus tesis fundamentales, que siguen siendo la defensa de unos principios sociales, «de izquierda» dentro del régimen.

Es sobre todo significativa la atención que se presta al contexto internacional, al buscar fuera las experiencias que habrían de guiar esta inquietud juvenil española. Vemos cómo se ponen en valor fenómenos políticos revolucionarios a los que se atiende especialmente, como en el caso de la revolución china, presentada como un «proceso modélico para toda pretensión revolucionaria frustrada», fijándose ante todo en la voluntad revolucionaria –lo que los editores llaman «lección de su integridad

²² J.L.G.S. [José Luis GARCÍA SÁNCHEZ], «Ante una nueva generación», *Marzo*, n. 27, diciembre de 1963, p. 3.

²³ J. GARCÍA ABAD, «Una juventud que no acaba de surgir», *Marzo*, n. 20, diciembre de 1962.

²⁴ Así se expresa en el editorial «Una empresa para Marzo», *Marzo*, n. 9, diciembre de 1960, p. 1.

ideológica, de su portentosa fe en el triunfo»— ante unas circunstancias que habrían frustrado el potencial revolucionario, lo que debía de iluminar la situación española «porque no hemos de olvidar que nos ha tocado vivir la más clara frustración revolucionaria». ²⁵ Lo mismo ocurre con la revolución cubana. ²⁶ Ambas serían, hasta cierto punto, fenómenos revolucionarios comparables al caso español, y de los que se pueden obtener enseñanzas de cara al futuro. En todo caso, esos intentos se valoran de manera positiva, aunque sean o acaben siendo regímenes comunistas, porque supusieron «plantar cara» al orden capitalista y estadounidense. De esta manera, se hace una revisión «ejemplificadora» de procesos revolucionarios recientes, vistos con ojos de «profesional de la revolución» que analiza, al margen de ideologías, cuál ha sido la evolución y el papel de esos procesos revolucionarios por lo que tienen de precedente e indicación para quienes se sienten revolucionarios y, además, frustrados en la España de mitad de siglo. Ese interés por la tarea revolucionaria desde una óptica analítica explica también el interés por la figura del *Che* y, en general, por el potencial revolucionario de América Latina en general, donde, además, se mezcla la cercanía histórica e idiomática y la presencia de la religión católica. Otra función añadida más a este tipo de reportajes es transmitir un aire de modernidad e independencia a la revista, pues trata temas que, por lo general, eran tabú en la prensa y, por tanto, lograban atraer a unos lectores que, sin ser falangistas, estaban interesados en conseguir el cambio social o, al menos, en cuanto a cuestiones de política internacional.

La agenda internacional «progresiva» de estos medios falangistas no se circunscribía a unos *outsiders* dentro de los falangistas universitarios críticos, sino que formaba parte de un pensamiento muy compartido desde

²⁵ «China: revolución», *Marzo*, n. 4, julio de 1958, p. 5. Se trata de un encarte de cuatro páginas en un papel impreso con color y textura diferente a modo de otros documentos que suelen insertar y que buscan revisar una cuestión o hecho histórico determinado.

²⁶ «Cuba y nosotros», *Marzo*, n. 19, noviembre de 1962, p. 8. En este artículo, compara el trato que los estadounidenses y la opinión pública internacional dieron a Cuba, con respecto al que se le dio a España tras la guerra mundial, y dice que se ataca a Castro por lo que el nuevo régimen tiene «de revolución social, de ataque al capitalismo y unidad de los trabajadores. Pero amigos, en eso es precisamente en lo único que tiene razón Fidel Castro». Más adelante se afirma: «sabemos lo que representa el intento de implantar una justicia social, y que es nada más y nada menos que ponerse frente al capitalismo de Europa y de los Estados Unidos, frente a las minorías caciquiles, al capitalismo mundial». Y también relaciona esta misión con la que tiene pendiente España.

posiciones mucho más oficiales del falangismo; solo hay que consultar piezas como la Declaración Política presentada por Rodolfo Martín Villa como jefe nacional del SEU al IV Consejo Representativo Nacional del SEU en diciembre de 1962, que circuló de manera profusa y donde literalmente se reivindica el «derecho de autodeterminación de todos los pueblos con conciencia clara de nacionalidad», considerando un «deber ineludible» apoyar a estos pueblos que luchan «por ocupar su lugar en el concierto de las naciones», mientras se proclama el fracaso del capitalismo y del comunismo.

Pero este interés por las situaciones revolucionarias y de cambio en el ámbito internacional, tan de su época, no dejaba de proyectarse en el ámbito nacional, y quien luego sería ministro de la Gobernación con Adolfo Suárez clamaba contra los abusos del capital, pedía que la banca fuera considerada un servicio público y, como tal, nacionalizada, y solicitaba una reforma fiscal profunda, además de una otra educativa, sobre todo en la universidad, para dotarla de más calidad.

Como ya hemos dicho, estas posiciones, que se pueden considerar «avanzadas» en la España franquista, tienen su límite: el enfrentamiento directo contra el régimen franquista, la puesta en cuestión de la «obra de Franco», salvo que se haga desde dentro y desde una óptica determinada. Sin embargo, todo lo que se vea como «manejo» de socialistas y comunistas se denuncia como manipulación de esas nobles inquietudes de la juventud; y, de manera singular, se rechaza todo lo que sea «romper la unidad sindical estudiantil» por parte de «esos residuos malolientes de partidismo político».²⁷ El 18 de julio sigue siendo para ellos el necesario punto de partida para poder hablar. La victoria de 1939 no se discute: se formulan alternativas de futuro partiendo de sus postulados, se denuncian defectos o insuficiencias, o se plantean proyectos de continuidad en el futuro. Pero se rechaza el mundo de los derrotados de 1939 y sus fórmulas como algo que forma parte de un mundo superado, que es «enfermo» y «corrupto», con lo que se cierra el círculo que muestra las razones por las que el régimen tolera revistas como *Marzo* y *Acento*, entre otras: se trata de dejar que los que se identifican con el régimen y con el 18 de julio hagan sus propios ajustes de cuentas, como lo hacían los cachorros de Mussolini en los *littoriali* de la última época o en revistas universitarias del fascismo

²⁷ «Ya está bien...», *Marzo*, n. 20, diciembre de 1962.

intelectual de los años treinta como *Primato* o *Crítica fascista*; allí, el régimen estaba intentando construir la clase política que asegurara la continuidad política del mañana; lo que falla en el caso español, como lo hará en el italiano teniendo en cuenta las especificidades del régimen mussoliniano, es la frustración de las expectativas de los falangistas, el predominio total de una praxis social conservadora y la falta de mecanismos para proyectar esas inquietudes juveniles, salvo en estos aliviaderos tan localizados y ajenos a la dinámica social global de la sociedad española bajo la dictadura. Si a esto le unimos un contexto europeo democrático de libertad y la imposibilidad de vertebrar en el seno del régimen un proyecto político incluyente e ilusionante, tenemos las razones de la decepción y la ruptura de estos jóvenes, interpretada por parte de cada uno a su modo y con su peculiar vía de evolución.

Fueron jóvenes atrapados entre la dinámica de un tiempo nuevo que habla de cambio, de rebeldía y de contestación, y de sus raíces y mitos basados en el discurso fascista de los años treinta con sus viejos iconos intocables. Todo ello inmerso en la realidad mediocre y mezquina de una España que aún vivía en un estado de posguerra. Cuando estallen estas contradicciones, el «¡Arriba España!»,²⁸ que aún remata las «ansias» revolucionarias de la juventud en los primeros años sesenta, se tornará en un rechazo y en un sentimiento de haber sido engañados.

Estas revistas universitarias, como *Marzo*, fueron unos medios que supusieron un caldo de cultivo para actitudes de inconformismo social y político que coadyuvaron a poner la semilla de la ruptura con las limitaciones culturales, políticas y sociales de la España de Franco, que no alentaba ninguna revolución efectiva en espera, sino la consolidación de un orden injusto a nivel social, políticamente restrictivo y reaccionario, y, en el ámbito cultural, alejado de lo que en esos años se entendía por modernidad y futuro. Su final, en 1965, se produce por agotamiento de una plataforma que incurría en contradicciones flagrantes para unos jóvenes que entreveían otros horizontes.

Reconstruir la evolución intelectual de personas, publicaciones y grupos generacionales como estos, con capacidad de generar opinión e influencia en el contexto de esta época, debe ser un objetivo para los

²⁸ «La Falange ante el tiempo nuevo. Recapitulación de una conducta política», *Marzo*, n. 20, diciembre de 1962, pp. 4-5.

historiadores en la medida en que es la forma de explicar cuáles son las bases intelectuales y políticas del establecimiento y consolidación de la democracia en España.